



BOGOTÁ CÓMO VAMOS es patrocinado por:

*Casa Editorial El Tiempo
Fundación Corona
Cámara Comercio de Bogotá*

CALI CÓMO VAMOS es patrocinado por:

*Casa Editorial El Tiempo
El País
Cámara Comercio de Cali
Cámara Comercio de Bogotá
Fundación Corona
Fundación Alvarallice*

CARTAGENA CÓMO VAMOS es patrocinado por:

*Andi Seccional Cartagena
Cámara de Comercio de Cartagena
El Universal
Funcicar
Universidad Tecnológica de Bolívar
Cámara de Comercio de Bogotá
Casa Editorial El Tiempo
Fundación Corona*

MEDELLÍN CÓMO VAMOS es patrocinado por:

*EAFIT
Fundación Proantioquia
Cámara de Comercio de Medellín
El Colombiano
Fundación Corona
Cámara Comercio de Bogotá
Casa Editorial El Tiempo*

PÁGINAS WEB

www.bogotacomovamos.org
www.calicomovamos.org
www.cartagenacomovamos.org
www.medellincomovamos.org

FOTOGRAFÍAS CARÁTULA

Cortesía EL TIEMPO y EL COLOMBIANO

PRESENTACIÓN

Informe de Red de Ciudades Cómo Vamos 2005

Desde 1998, el Proyecto Bogotá Cómo Vamos viene evaluando los cambios en resultados asociados a la calidad de vida en Bogotá, con base en el Plan de Desarrollo de la Ciudad de una manera periódica y sistemática. Esta experiencia ha sido valiosa, tanto para los ciudadanos como para líderes comunitarios, expertos, hacedores de política, y miembros de la Administración Distrital, generando conocimiento sobre la ciudad, incentivando la generación de información confiable, periódica, y oportuna, y contribuyendo con un gobierno distrital más transparente, el cual rinde cuentas a la ciudadanía y, así mismo, escucha y responde a los reclamos y recomendaciones de ésta. En aras de expandir estos resultados a otras partes del país, el proyecto ha sido replicado en las ciudades de Cartagena y Cali desde el 2005, y en Medellín desde el 2006.

La existencia de proyectos evaluadores de resultados de calidad de vida en cuatro de las principales ciudades de Colombia crea la oportunidad de realizar un informe comparativo con base en los indicadores Cómo Vamos en Educación, Salud, Agua y Saneamiento básico, Seguridad Ciudadana, Finanzas Públicas, y Desarrollo Económico que se han levantado en estas ciudades, poniendo en perspectiva los diferentes indicadores evaluados con respecto a la calidad de vida de los ciudadanos.

Estas comparaciones entre ciudades son valiosas por varias razones. Primero, permiten dar al lector un instrumento para evaluar el estado de la calidad de vida en cada ciudad, adicional a su evolución a través del tiempo. Cifras por sí solas son difíciles de apreciar cuando no se tiene un punto de comparación, especialmente cuando se refieren a indicadores poco tangibles para el ciudadano común. Estándares internacionales o cifras de otras ciudades o, inclusive países, ayudan a cualificar el estado y la evolución de indicadores.

Segundo, en adición a poner las cifras en perspectiva, las comparaciones de corte transversal son de utilidad al ayudar a generar hipótesis más informadas acerca de los factores que inciden sobre los indicadores analizados. Los indicadores evaluados en distintas ciudades obedecen a diversas evoluciones históricas, políticas y culturales, como también diferentes condiciones geográficas y climáticas, las cuales, en parte, dan como resultado los indicadores reportados hoy en día. Así, las comparaciones entre ciudades pueden ayudar a expertos y hacedores de política en la formulación de recomendaciones para políticas y programas, tanto a nivel local como nacional.

Cabe anotar que para este primer análisis comparativo que realiza la Red de Ciudades Cómo Vamos, hubo un gran número de indicadores que no se pudieron comparar, debido a la carencia de información en algunas de las ciudades de la Red. Es lamentable no contar con un punto de referencia para las ciudades que vienen levantando estas cifras. Como fue mencionado, para cada uno de los proyectos que conforman la Red de

Ciudades Cómo Vamos, el seguimiento sistemático y oportuno a estos indicadores es indispensable para la formulación de políticas adecuadas, el diseño de programas y la planeación y evaluación de aspectos de calidad de vida en las ciudades. La Red de Ciudades Cómo Vamos, al realizar evaluaciones comparativas y al comprender distintas evaluaciones para las diferentes ciudades que la conforman, puede contribuir con un aporte adicional para la utilidad de la información generada. No obstante, esta utilidad está restringida por la escasez de información. Así mismo, es importante resaltar que la información existente está altamente limitada por un censo con más de 12 años de desactualización en un país que ha experimentado cambios no despreciables en materia de migración y transformación demográfica. Por lo tanto, anotamos que las afirmaciones hechas en este documento podrán sufrir cambios substanciales cuando se hagan oficiales los resultados del censo del 2005.

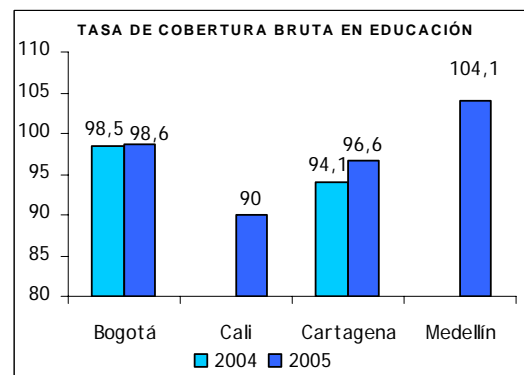
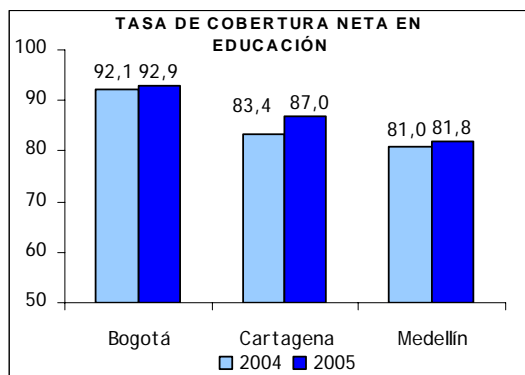
**Red de Ciudades Cómo Vamos
Septiembre de 2006**

CÓMO VAMOS EN EDUCACIÓN

El indicador compuesto *Cómo Vamos en Educación* mide los cambios en la cobertura en los niveles básica y media, a través de la tasa de cobertura neta y el nivel de retención de los estudiantes en el sistema educativo. Los datos son suministrados por las secretarías de educación de las respectivas ciudades.

Con respecto a la cobertura neta educación, la cual mide la proporción de niños y niñas en edad escolar que se encuentran matriculados en el sistema, se encuentran diferencias importantes entre las ciudades. Por ejemplo, tanto Bogotá como Medellín aumentaron sus coberturas netas en 0,8 puntos porcentuales entre el 2004 y el 2005; para Bogotá, esto representó un aumento de 92,1% al 92,9% mientras que para Medellín, la cobertura subió de sólo 81,0% al 81,8%. En 1993, Bogotá contaba con una cobertura neta de 85,0%, poniendo en evidencia un importante atraso en cobertura para la ciudad de Medellín. El avance de Bogotá, aunque puede representar menos cupos y un porcentaje de aumento menor (0,09% versus 0,10% para Bogotá y Medellín, respectivamente), quizás represente un esfuerzo mayor, esto porque cuando las coberturas se encuentran más altas, es más difícil producir un aumento, pues los niños y niñas que se encuentran fuera del sistema suelen ser en estos casos los más difíciles de vincular y mantener en una escuela. Sin embargo, aquí también es importante tener en cuenta que el 80% de la matrícula en Medellín es oficial, frente a un 55% para Bogotá; esto implica un esfuerzo mayor en términos relativos para mantener las coberturas altas en Medellín.

Cartagena, con una cobertura neta del 87,0% para el año 2005, también se encuentra años atrás con respecto a Bogotá, pero es de notar que ha tenido un incremento importante en los últimos cinco años de casi nueve puntos porcentuales - principalmente entre 2002 y 2003 con las Caravanas Escolares y entre 2004 y 2005, con el "Plan Becario" (contratación oficial de cupos escolares en colegios privados), en comparación con los aumentos de sólo 0,8 puntos porcentuales para Bogotá y Medellín -. Adicionalmente, es notable que Cartagena cuente con una cobertura en educación significativamente superior a la de Medellín (más de cinco puntos porcentuales). Cali, desafortunadamente, no contó con una tasa de cobertura neta oficial suministrada por la Secretaría de Educación para años recientes y por lo tanto, no se pueden generar comparaciones entre Cali y las otras tres ciudades.

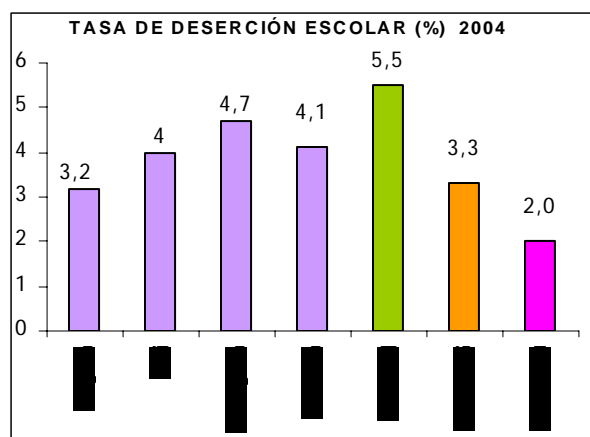


Fuente: Secretarías de Educación de las respectivas ciudades.

En tasa de cobertura bruta, la cual toma en cuenta el número de estudiantes matriculados sin tener en cuenta su edad como proporción de la población en edad escolar, esta vez Medellín se encuentra con la tasa más alta entre las cuatro ciudades, demostrando que el déficit educativo en esta ciudad obedece principalmente a la extrajenidad de los estudiantes matriculados en el sistema. Así, la tasa de cobertura bruta para Medellín (104,1%) se encuentra 5,5 puntos porcentuales por encima de la de Bogotá (98,6%). A Bogotá le sigue Cartagena, con 96,6%, y Cali, con tan sólo 90%. En el 2005, la tasa de cobertura bruta para el total nacional, según la Encuesta Continua de Hogares, se encontró en 88,0%, no muy por debajo de la cobertura bruta caleña. La muy baja tasa de cobertura bruta para Cali indica que este sector debe volverse prioritario para esta ciudad, tal como lo ha hecho Medellín en la actual administración.

Por su parte, la tasa de deserción escolar, que permite realizar el seguimiento a la permanencia en el acceso a la educación y a la eficiencia del sistema para retener a los estudiantes, sólo se tiene a 2004 para las cuatro ciudades, debido a que la información para su cálculo se obtiene a partir del Censo Educativo C-600 del DANE, que entrega los datos con un año de rezago. En el 2004, la tasa de deserción del sector oficial para Bogotá, la cual subió un décimo, pasando de 3,1% en el 2003 a 3,2%, siguió siendo la más baja entre las cuatro ciudades de la Red.

Las tasas de Medellín y Cali se ubicaron alrededor del 4%, y la de Cartagena se ubicó en 4,7%, siendo la más alta de las cuatro ciudades. Para poner estos datos en perspectiva, en 2004, la tasa de deserción para la zona urbana en Colombia fue de 5,5%.¹ La meta a nivel nacional establecida para el año 2015 es de 3,3%, y para el año 2019, de 2,0%. Así, sólo Bogotá ha cumplido la meta establecida para el año 2015. Es importante que en el futuro las secretarías de educación desagreguen estos datos por sexo, pues la deserción escolar, asociada en muchos casos a la vinculación en el mercado laboral o a la fecundidad adolescente, obedece a patrones sociales de género.



Fuente: Secretarías de Educación de las respectivas ciudades. Para dato nacional: DNP.

Notas: 1. Cifras sólo comprenden el sector oficial. 2. Cifra para Cali corresponde a 2004-2005. 3. Metas para 2015 y 2019 son a nivel nacional.

¹ Fuente: SE-DDS-DNP con base en DANE; C-600.

CÓMO VAMOS EN SALUD

El indicador compuesto *Cómo Vamos en Salud*, en parte, evalúa los cambios en las tasas de mortalidad materna, mortalidad infantil, y mortalidad de menores de cinco años por infección respiratoria aguda -IRA- y enfermedad diarreica aguda -EDA-. Asimismo, se evalúan las coberturas de vacunación. En parte, los resultados en indicadores de mortalidad son indicativos de la calidad de los servicios de salud ofrecidos y el acceso a éstos, pero a su vez dependen también de los avances en sectores como medio ambiente (la incidencia de infecciones respiratorias agudas producto de la contaminación) y los servicios de acueducto y alcantarillado (los cuales afectan la incidencia en enfermedades diarreicas agudas), como también niveles de educación (especialmente de las mujeres) y acceso a métodos modernos de planificación familiar.

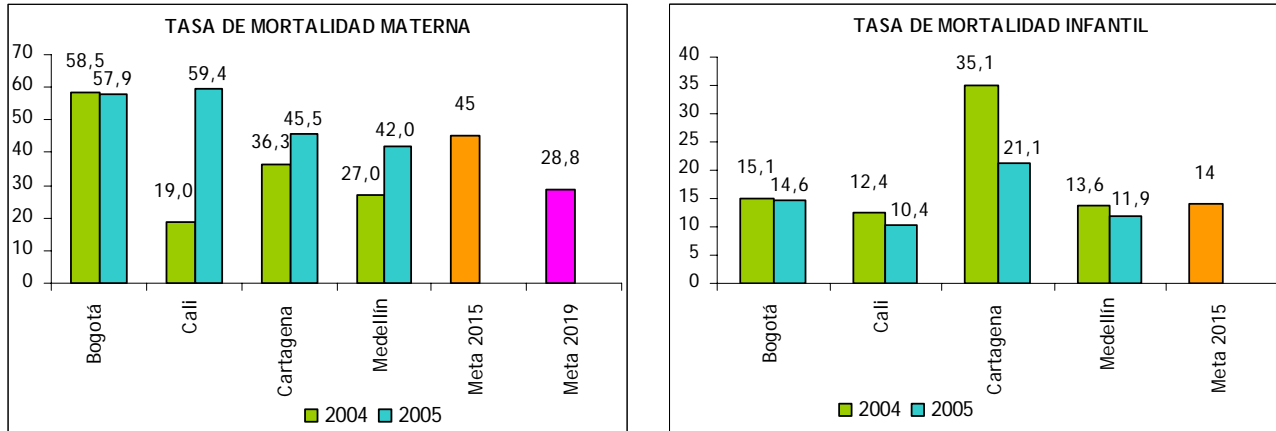
La mortalidad materna, o el número de mujeres muertas por causas relacionadas con el embarazo, parto y puerperio por cada cien mil nacidos vivos, es un indicador del estado de la salud pública, incluyendo el sistema de salud, como también del reflejo de las condiciones de desarrollo, educación, nivel socioeconómico, violencia intrafamiliar y equidad de género de una sociedad. Esto porque en mayor parte, la muertes maternas son muertes evitables. Por esta razón, reducir la mortalidad materna registrada en 1990 en dos terceras partes para el 2015 es una de las metas acordadas bajo los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Así, Colombia se ha fijado como meta reducir la tasa de mortalidad materna de 100,1 muertes por cada cien mil nacidos vivos a 45 en el 2015.² Asimismo, la propuesta del gobierno Visión Colombia 2019 tiene como meta reducir la mortalidad materna de 100,1 muertes por cada cien mil nacidos vivos en 1998 a 28,8 en el año 2019.

En relación con las cuatro ciudades analizadas en este documento, según cifras preliminares sujetas a ser avaladas por el DANE, tanto Cali como Bogotá se encuentran con tasas relativamente altas en mortalidad materna, contando con 58,5 y 59,4 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 2005, respectivamente. Como ilustra el gráfico, Cali, en 2004, contó con sólo 19,0 muertes maternas por cada cien mil nacidos vivos. El año anterior, la tasa de mortalidad materna fue de 40,8, lo cual evidencia que la cifra del 2004 debe ser sometida a revisión. En contraste, las tasas de Cartagena y Medellín son menores a las de Bogotá y Cali por una magnitud de más de 10 muertes por cada cien mil nacidos vivos. El año anterior, se encontraron aún más bajas, la de Medellín siendo inclusive menor a 30. Así, Bogotá fue la única ciudad que no sufrió un incremento en su tasa de mortalidad materna entre el 2004 y el 2005, aunque su avance también fue mínimo. Cabe anotar que la mortalidad materna en Bogotá, Cali, Cartagena, y Medellín, es ahora muy superior a las de otros países latinoamericanos como Uruguay, Chile, y Cuba, las cuales, para el año 2000, se encontraron entre 27 y 33 muertes por cada cien mil nacidos vivos.³ En relación con el resto de Colombia, no obstante, estas ciudades sí se encuentran en buena posición: la tasa nacional es de 100 muertes por cada cien mil nacidos vivos, aunque cabe resaltar que este dato (último dato oficial para Colombia) es

² DNP - CONPES Social 91 , "Metas y estrategias de Colombia para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio - 2015"

³ Fuente: PNUD, Informe de Desarrollo Humano 2005.

de 1998. También para poner estos datos en perspectiva, vale la pena destacar que, en el marco de Visión Colombia 2019, el actual gobierno ha propuesto bajar la actual tasa de mortalidad materna a 63 muertes por cada cien mil nacidos vivos para el año 2010.⁴ En el 2005, las cuatro ciudades aquí analizadas ya habían superado esta meta, y Medellín ya había superado la meta de 45 muertes por cada cien mil nacidos vivos para el año 2015, mientras que Cartagena se encontraba muy cerca, con 45,5. Sin embargo, las cuatro ciudades sí se encuentran muy por encima de la meta de 28,8 muertes por cada cien mil nacidos vivos propuesta para el año 2019.



Fuente: Secretarías de salud de las respectivas ciudades. Cifras preliminares no avaladas por el DANE.

Nota: Las metas para 2015 y 2019 son a nivel nacional.

La tasa de mortalidad infantil, reportada como el número de defunciones por cada mil nacidos vivos, también refleja el estado de la salud pública -incluyendo la cobertura de saneamiento básico- como también el estado de la educación -especialmente de las madres-, entre otras condiciones socioeconómicas de la población. En el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se espera que Colombia logre reducir la mortalidad infantil de 30,8 muertes en 1990 a 14 muertes por cien mil nacidos vivos en el 2015.⁵

En la comparación de las cifras preliminares⁶ de las cuatro ciudades, se destaca la relativamente alta tasa de Cartagena: 21,1 muertes por cada mil nacidos en 2005, esto a pasar de haber tenido una reducción importante entre 2004 y 2005 del 40%. Cartagena, en su condición de ciudad con más de un millón de habitantes, supera el promedio urbano nacional para el 2005 de 19 muertes por cada mil nacidos vivos.⁷ Las otras tres ciudades sí se encuentran considerablemente por debajo de este promedio urbano. Bogotá, con 14,6 casos por cada mil nacidos vivos en 2005 se encuentra por encima de Cali y de Medellín, cuyos datos para 2005, 10,4 y 11,9, respectivamente, son inclusive inferiores a la meta establecida por la administración de Bogotá para el 2008 (12,0). Las tasas de mortalidad infantil de Bogotá, Cali, y Medellín, aunque relativamente bajas en

⁴ Documento Visión Colombia 2019: Propuesta para discusión

⁵ DNP - CONPES Social 91, "Metas y estrategias de Colombia para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio - 2015"

⁶ Cifras sujetas a ratificación por el DANE.

⁷ Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Profamilia 2005.

el contexto colombiano, e inferiores (con excepción de Bogotá) a la meta a nivel nacional de 14 muertes por cien mil nacidos vivos en 2015, se encuentran muy superiores a la de Buenos Aires (8,5 por cada mil nacidos vivos)⁸ y a las de los países de Cuba, Costa Rica, y Chile (con entre 6 y 8 muertes por cada mil nacidos vivos en el 2003).⁹ Es de destacar, no obstante, que las cuatro ciudades lograron reducir sus tasas de mortalidad infantil entre 2004 y 2005, aunque para el caso de Bogotá, la reducción fue mínima.

La tasa de mortalidad en menores de 5 años por infección respiratoria aguda (IRA) se encuentra muy alta en Cartagena, donde en 2005 se registró una tasa de 59,1¹⁰ muertes por cada cien mil menores de cinco años, de los cuales el 31% de los casos corresponden a menores de 1 año. Aunque no es tan elevada como la de Cartagena, la tasa de Bogotá (19,4 por cada cien mil niños menores de 5 años en el 2005¹¹) también se encuentra relativamente alta, pues en Medellín se ubicó en 9,7 y en Cali en 13,2 para este mismo año. La elevada tasa de Bogotá se puede explicar en parte por la altura física de la ciudad, como también sus altos índices de contaminación del aire, factores que agudizan las infecciones respiratorias. Cartagena, en contraste, cuenta con condiciones climáticas no adversas en este caso; sus altos índices de mortalidad en menores de 5 años por IRA quizás obedecen más a factores asociados con pobreza, como bajos niveles de escolaridad, saneamiento básico, y acceso a servicios de salud los cuales tienen un efecto importante en la mortalidad por IRA. Es de destacar que las cuatro ciudades contaron con reducciones importantes en mortalidad por IRA en menores de 5 años entre 2004 y 2005.

La tasa de mortalidad en menores de 5 años por enfermedad diarreica aguda (EDA) en Cartagena, según datos preliminares¹², es también muy alta, situándose, en 2005, en 14,0 casos por cada cien mil menores de 5 años, esto a pesar de una reducción importante entre 2004 y 2005 del 36%. Nuevamente, al igual que en el caso de muertes por IRA, siguen siendo los menores de un año los más afectados. Medellín, la ciudad que le sigue entre las 4, tuvo una tasa de casi la mitad de la de Cartagena en 2005 (7,1), la cual representó un retroceso del 273% en comparación con el 2004. Cali bajó la tasa de mortalidad por EDA en menores de 5 años en un 24% para llegar a 4,8, y Bogotá, logró bajar este indicador en un 52% a tan sólo 2,3. En parte, la baja cobertura urbana de alcantarillado sanitario en Cartagena (78,6%), la poca efectividad de campañas de prevención de riesgos en salud y factores ambientales como los vertimientos de aguas negras y tóxicos en cuerpos de agua aledaños a zonas pobladas pueden ser factores causantes de la elevada tasa en esta ciudad.

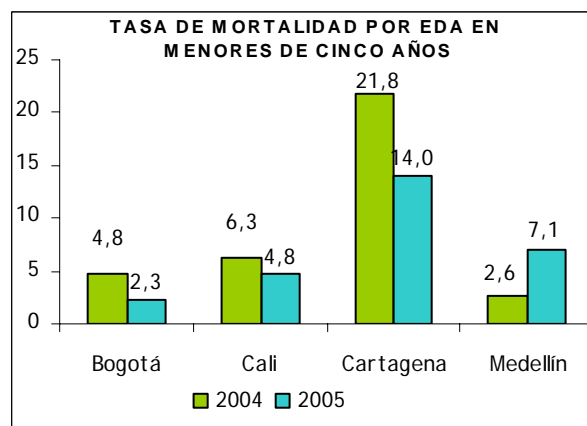
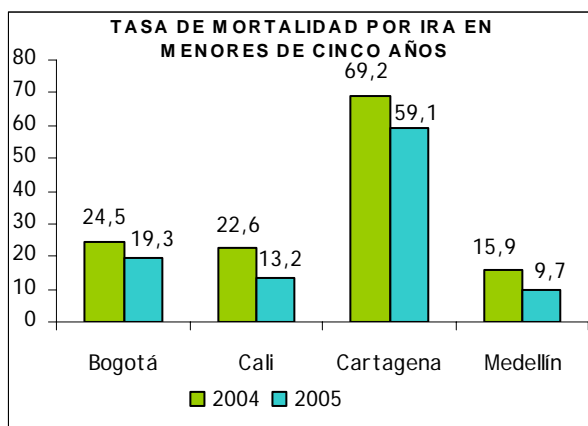
⁸ Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, dato para el año 2004.

⁹ Fuente: PNUD, Informe de Desarrollo Humano 2005.

¹⁰ Este dato no ha sido aún avalado por el DANE, y por lo tanto, es de carácter preliminar.

¹¹ La cifra para Bogotá comprende únicamente muertes por neumonía. Generalmente, alrededor del 80% de las muertes de menores de cinco años por IRA son causadas específicamente por neumonía. Así, la cifra de Bogotá se encuentra aún más elevada en comparación con las de Cali y Medellín.

¹² Cifras sujetas a ratificación por el DANE.



Fuente: Secretarías de salud de las respectivas ciudades. Cifras preliminares no avaladas por el DANE.

En vacunación, Bogotá se destaca por tener altas deficiencias relativas en coberturas de vacunación en menores de 1 año, al tener coberturas predominantemente por debajo del 80% y lejos de una cobertura útil (95%). Cali cuenta con coberturas del 100% en todos los biológicos, con excepción de BCG, el cual bajó a 92% en el 2005, pero todavía supera a Bogotá por seis puntos porcentuales. En Cartagena, las coberturas para todos los biológicos se encuentran en alrededor del 89%, con excepción de triple viral, la cual se encuentra por debajo y muy similar a la de Bogotá. Así, Cartagena, y especialmente Bogotá, requieren de un esfuerzo importante para alcanzar coberturas útiles del 95%.

CÓMO VAMOS EN ACCESO A AGUA POTABLE Y SANEAMIENTO BÁSICO¹³

Con respecto al acceso a *Agua Potable*, en lo que comprende la ciudad legal, Bogotá cuenta con una cobertura del 100% desde 2003. Es importante tener en cuenta que este 100%, al comprender únicamente la ciudad legal, no implica que todos los habitantes de la capital tengan servicio de acueducto; aunque no hay cifras oficiales de la cobertura de acueducto en asentamientos ilegales, ni del tamaño de esta población, se tiene la certeza de que las coberturas no son cercanas al 100%. Por otro lado, el acceso a acueducto no implica continuidad del servicio: por ejemplo, en 2005, según la Encuesta de Percepción Ciudadana de Bogotá Cómo Vamos, el 7% de los hogares bogotanos afirmó que en el año corrido les fue suspendido el servicio de acueducto por no pago.

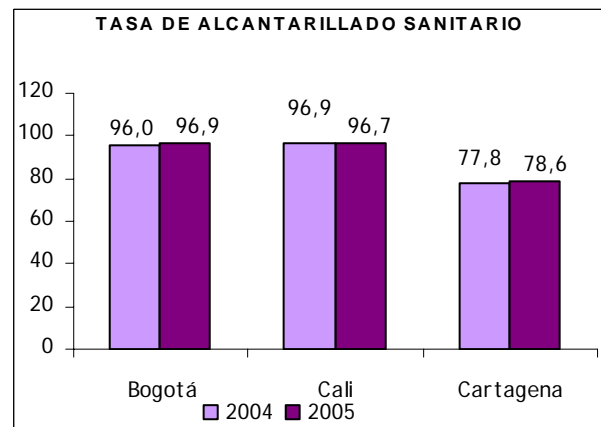
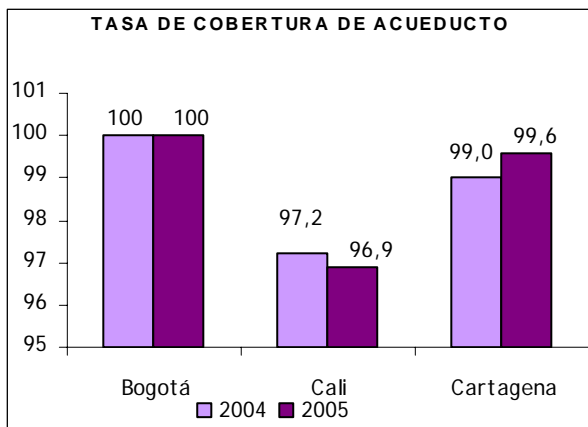
Cartagena, con 99,6% de cobertura en acueducto, no está muy lejos de una cobertura total, pero las cifras reportadas por Acuacar (empresa prestadora del servicio) al proyecto Cartagena Cómo Vamos no comprenden zonas rurales que no reciben el servicio. Por esta razón, la cobertura real para la ciudad es menor a la reportada. Asimismo, el número de habitantes por vivienda utilizados para calcular la cobertura es

¹³ Las coberturas de acueducto y alcantarillado para Medellín no se reportan en este documento, debido a que los cálculos no son hechos teniendo en cuenta la población domiciliaria. En Medellín, los indicadores oficiales de cobertura en servicios públicos básicos se calculan como la relación entre área de disponibilidad de los tanques de distribución y área urbana del Plan de Ordenamiento Territorial-POT-.

de 5,7, cifra que posiblemente está sobreestimada; los datos del Censo del 2005 podrán corregir esta estimación.

En Cali, el 3,1% de la población habitante de la ciudad legal no contó con servicio de acueducto en 2005, 0,3 puntos porcentuales más que en el 2004.

En *Alcantarillado Sanitario*, Bogotá y Cali, en lo que comprende la zona legal, tienen coberturas muy similares, de alrededor del 97%. Sin embargo, mientras Bogotá avanzó en este indicador entre 2004 y 2005, Cali tuvo un pequeño retroceso. Cartagena tiene una deficiencia importante en cobertura de alcantarillado sanitario; su cobertura urbana en la ciudad legal, del 78,6%, equivale a aquella vista en la zona legal de Bogotá diez años atrás, entre 1995 y 1996. El bajo acceso en Cartagena a alcantarillado sanitario puede ser uno de los factores que más incidencia tiene en los altos índices de mortalidad infantil y de niñez en esta ciudad (ver arriba).



Fuente: Proyectos Bogotá, Cali, y Cartagena Cómo Vamos. Comprenden la ciudad legal, y en el caso de Cartagena, no incluye área rural.

CÓMO VAMOS EN SEGURIDAD CIUDADANA

Entre los indicadores de *Seguridad Ciudadana* se encuentran la tasa de homicidios y de muertes violentas, para las cuales se cuenta con datos reportados para las cuatro ciudades.

En materia de homicidios y muertes violentas, Cali y Medellín se destacan por tener tasas alarmantemente altas. Sin embargo, cabe señalar que ya en 2005, la tasa de homicidios por cien mil habitantes en Medellín, aunque todavía alta en comparación con aquellas en Bogotá y especialmente Cartagena, ahora se encuentra por debajo del promedio nacional de 39 homicidios por cada cien mil habitantes.¹⁴ Entre 2004 y 2005, la tasa de homicidios en Medellín tuvo un descenso del 42%, pasando de 57,3 homicidios por cada cien mil habitantes a 32. Para poder apreciar la magnitud de esta caída se debe tener en cuenta

¹⁴ Sinergia, DNP.

que Bogotá, ciudad reconocida por su reducción en la tasa de homicidios en la última década, se demoró cinco años para poder apreciar un descenso semejante; en 1996 la tasa de homicidios de Bogotá se encontraba en 56,5, frente a 31,3 en 2001. Es preciso anotar que la explicación de la tendencia decreciente de la tasa de homicidios en Medellín obedece, en buena parte, a los resultados de la operación militar Orión en 2002, así como a los resultados de la política de desmovilización iniciada en 2003. Tales iniciativas se corresponden con un esfuerzo conjunto institucional que comprende las dos últimas administraciones locales, así como la política orientada desde el nivel nacional.

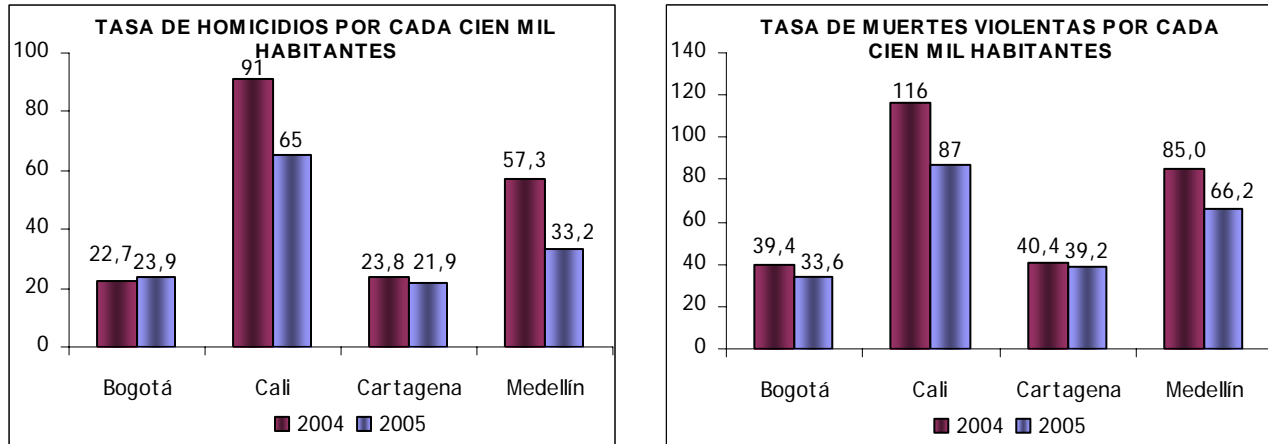
Cali, al igual que Medellín, tuvo una mejoría importante en su tasa de homicidios entre 2004 y 2005; ésta se redujo en un 29%, proporción que, aunque inferior a la de Medellín, representa un cambio substancial. Entre otras acciones que han contribuido a disminuir los índices de criminalidad en la ciudad de Cali, se han implementado acciones como el fortalecimiento del pie de fuerza de la policía, medidas represivas, estrategias interinstitucionales, como también se han adelantado programas de convivencia y seguridad por parte de la administración municipal, cofinanciado con un empréstito del BID. Sin embargo, en 65 homicidios por cada cien mil habitantes, la tasa de homicidios de Cali todavía se encuentra dentro de las más altas de América Latina y del mundo.

En contraste con Medellín y Cali, Bogotá tuvo un *incremento* en su tasa de homicidios entre 2004 y 2005, pasando de 22,7 a 23,9 homicidios por cada cien mil habitantes.¹⁵ Así, pasó a tener en 2005 una tasa superior a la de Cartagena, ciudad que bajó su tasa de homicidios en un 8% entre 2004 y 2005, siendo ésta en 2005 de 21,9 por cada cien mil habitantes.

En el marco de Visión Colombia 2019, se espera reducir la tasa de homicidios a nivel nacional a 23 homicidios por cada cien mil habitantes en el año 2015 y sólo 8 en el año 2019. Así, Bogotá y Cartagena han alcanzado la meta para el 2015, mientras que Medellín y Cali todavía tienen un largo camino por recorrer.

En el caso de la tasa de muertes violentas, la cual incluye homicidios como uno de sus componentes, Bogotá sí logró una reducción entre 2004 y 2005; ésta fue del 15%, y se produjo esencialmente por una importante reducción en el número de muertos por accidentes de tránsito. Así, Bogotá cuenta con la menor tasa de muertes violentas entre las cuatro ciudades. En Cartagena, la reducción en la tasa de muertes violentas fue tan sólo del 3%; el grueso de esta reducción se presentó por la reducción de la tasa de homicidio, la cual, como se mencionó anteriormente, tuvo un descenso del 8% entre el 2004 y el 2005. Esto mismo ocurrió en Cali y Medellín, pues en estas ciudades las tasas de muertes violentas disminuyeron en una magnitud inferior a la de la reducción en la tasa de homicidios: la tasa de muertes violentas disminuyó un 22% y un 25% en Medellín y Cali, respectivamente, versus un 42 y 29% para la tasa de homicidios.

¹⁵ Sin embargo, para el 2006, la tasa de homicidios de Bogotá ha vuelto a descender.



Fuente: Proyectos Bogotá, Cali, Cartagena, y Medellín Cómo Vamos.

CÓMO VAMOS EN DESARROLLO ECONÓMICO

Los indicadores de *Desarrollo Económico* relacionados con el mercado laboral son calculados por el DANE para las trece principales áreas metropolitanas del país¹⁶ con base en las Encuestas Continuas de Hogares¹⁷.

La tasa de global de participación (T.G.P.), definida como la razón porcentual entre la población económicamente activa (PEA)¹⁸ y la población en edad de trabajar (PET)¹⁹, se encuentra relativamente alta en Cali y Bogotá, situándose, en 2005, 3 y 4 puntos porcentuales por encima del promedio para las 13 principales ciudades del país (63%). En ambas ciudades, la T.G.P. subió un punto porcentual entre 2004 y 2005. Una T.G.P. relativamente alta para Bogotá no es sorprendente, teniendo en cuenta que esta ciudad atrae un gran número de inmigrantes anualmente, muchos de los cuales arriban a la capital del país por razones laborales. Cali también es una ciudad que cuenta con una inmigración importante. La T.G.P. para Cartagena (55% en 2005) en contraste, se encuentra más de diez puntos por debajo de la Bogotá y Cali, y ocho puntos porcentuales por debajo del promedio de las trece ciudades; no obstante, esta brecha era mayor en 2004. La T.G.P. de Cartagena subió tres puntos porcentuales entre 2004 y 2005. Medellín, en términos de participación laboral, es semejante al promedio de las trece ciudades, teniendo una T.G.P. de sólo cuatro puntos porcentuales por debajo de este

¹⁶ Las 13 ciudades son: Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales, Pasto, Pereira, Villavicencio, Ibagué, Montería, y Cúcuta. Juntas comprenden alrededor del 45% de la población total del país.

¹⁷ Las tasas de desempleo para Cali y Medellín corresponden a las de las áreas metropolitanas de Cali-Yumbo y Medellín-Valle de Aburrá, respectivamente.

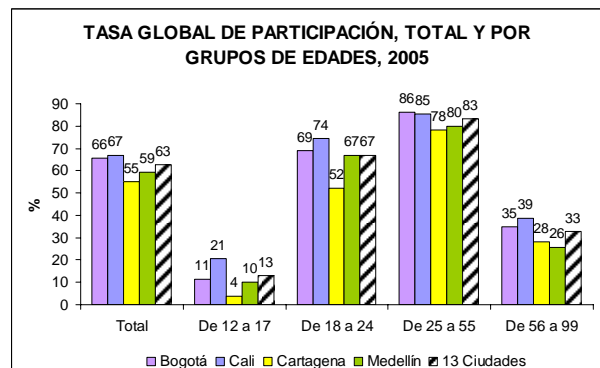
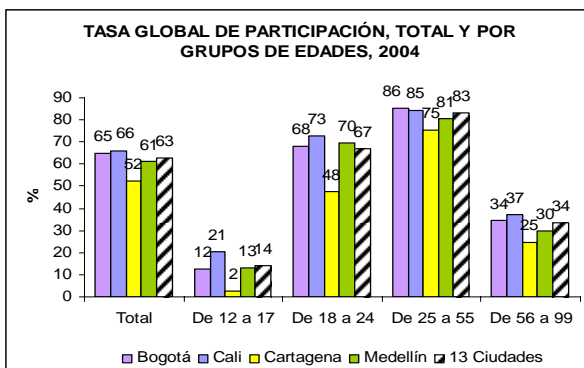
¹⁸ La PEA comprende a las personas en edad de trabajar que ejercen o buscan ejercer una ocupación remunerada en la producción de bienes y servicios y los ayudantes familiares sin remuneración que trabajan por lo menos una hora a la semana.

¹⁹ La PET es conformada por personas de 12 años y más en la parte urbana, y de 10 años en la parte rural.

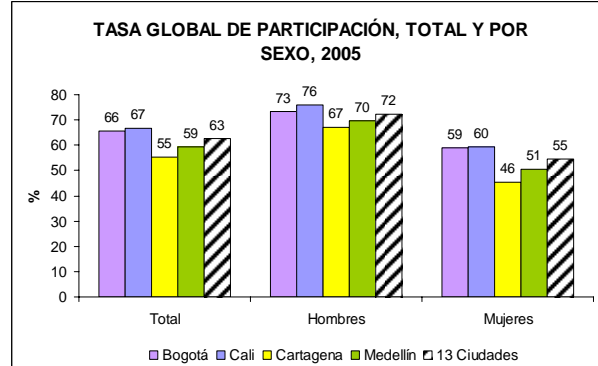
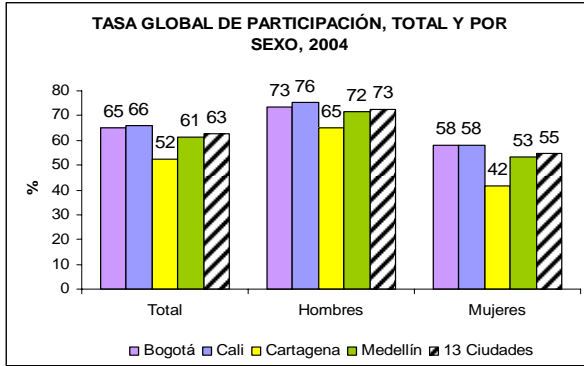
promedio (59% versus 63%). No obstante, es de resaltar que la T.G.P. de Medellín bajó dos puntos porcentuales entre el 2004 y el 2005.

Las tasas globales de participación están claramente asociadas a patrones de ciclo de vida y patrones y roles culturales de género, implicando importantes diferencias por grupos de edad y por sexo, las cuales también varían según las ciudades. Entre las cuatro ciudades aquí analizadas, es de destacar, por ejemplo, una vinculación relativamente importante de adolescentes (entre 12 y 17 años de edad) al mercado laboral en la ciudad de Cali (21% versus 13% para el promedio de las trece ciudades).²⁰ (Montería, Ibagué, y Villavicencio también tienen una vinculación de adolescentes al mercado laboral de alrededor del 20%.) Por su parte, Cartagena representa el otro extremo, ya que en 2005, únicamente el 4% de los adolescentes participaba en el mercado laboral. Esta cifra, aún relativamente baja, representa un incremento del 100% en comparación con el año anterior. Medellín y Bogotá exhiben una participación de adolescentes en el mercado laboral similar (10% y 11%, respectivamente, para el 2005), y en ambas ciudades, esta participación tuvo una tendencia hacia la baja entre 2004 y 2005. En el siguiente grupo de edad, de 18 a 24 años, Cartagena vuelve a exhibir un muy bajo porcentaje de participación laboral (aunque también tiene una tendencia creciente entre 2004 y 2005). En esta ciudad, únicamente el 52% de los jóvenes participaba en el mercado laboral en 2005, versus el 74% en Cali. En los grupos de edad de 25 a 55 años, y de 55 a 99 años, ya las diferencias entre ciudades disminuyen substancialmente.

Por sexo, Cali y Bogotá muestran tasas de participación muy similares, con una tasa de participación masculina alrededor de un 25% mayor que la femenina. En ambas ciudades, la participación laboral de las mujeres tuvo un leve incremento en 2005. En Cartagena, la tasa de participación laboral de las mujeres se encuentra muy baja; es un 45% inferior a la de los hombres. Sin embargo, esta ciudad experimentó el más alto cambio en la tasa global de participación femenina entre 2004 y 2005: 4 puntos porcentuales. En Medellín, las mujeres también participan en el mercado laboral en proporciones relativamente bajas: su participación es 37% inferior a la de los hombres, mientras, en promedio, en las trece ciudades, las mujeres participan un 31% menos que los hombres.

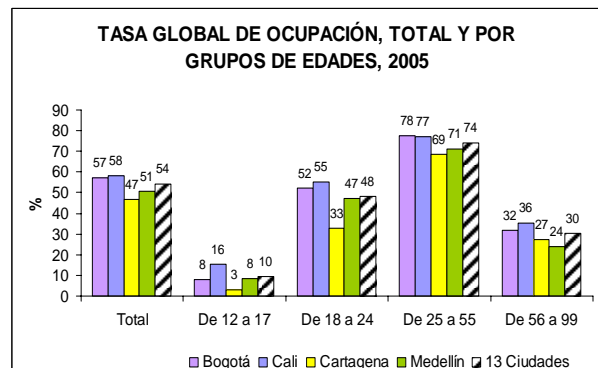
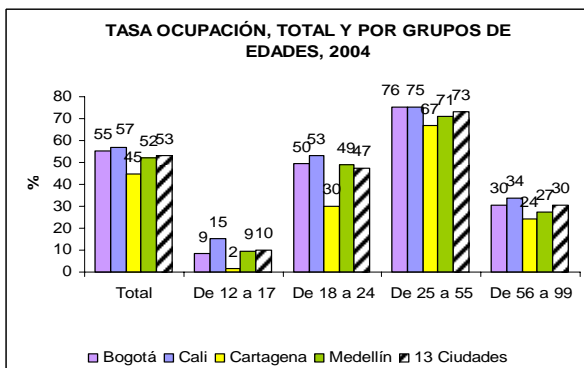


²⁰ El relativamente alto porcentaje de adolescentes al mercado laboral en Cali se refleja en la baja cobertura en educación de esta ciudad.

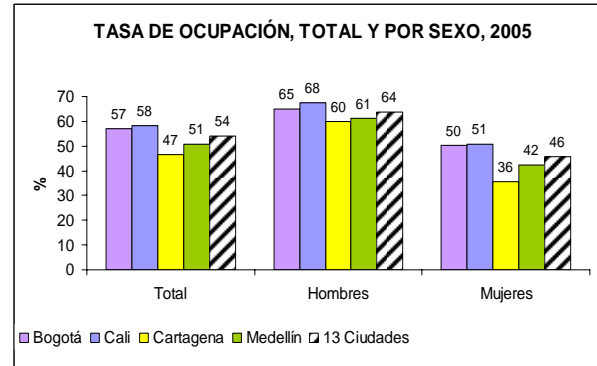
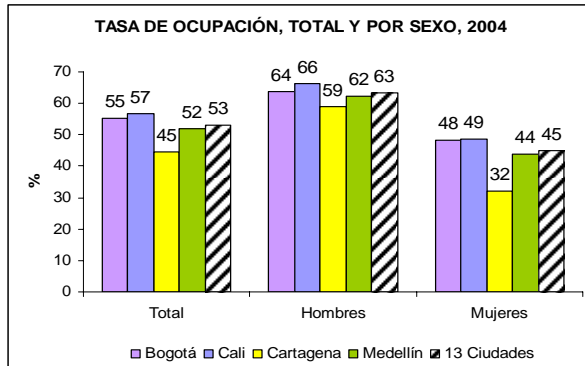


Fuente: DANE - Encuesta Continua de Hogares 2004 y 2005.

Las diferencias en la T.G.P. entre ciudades son claramente reflejadas en la tasa de ocupación, definida como la razón porcentual entre la población ocupada²¹ y la PET. Como es de esperarse dado las T.G.P. reportadas, la tasa de ocupación en Cali y Bogotá es superior a la del total de las trece ciudades, y es relativamente baja en Cartagena. Medellín se encuentra muy similar al promedio de las trece ciudades, pero es de anotar que en esta ciudad hubo un leve descenso en la tasa de ocupación de un punto porcentual entre 2004 y 2005. En diferencias por grupos de edades y sexo, figura, como fue el caso para la T.G.P, una tasa de ocupación muy baja para los jóvenes y, especialmente, las mujeres en Cartagena. Entre las trece ciudades, únicamente Barranquilla tiene una tasa de ocupación femenina inferior a la de Cartagena (35% para Barranquilla versus 36% para Cartagena en 2005). Manizales es la única otra ciudad entre las trece cuya tasa de ocupación femenina se encuentra por debajo del 40%. Tan bajas tasas de ocupación laboral femenina son preocupantes considerando que la ocupación remunerada de la mujer es un indicador indirecto de su nivel de autonomía.



²¹ La población ocupada la conforman quienes se encuentran vinculados a la producción de bienes y servicios al menos una hora remunerada a la semana, y los trabajadores familiares sin remuneración que trabajaron al menos una hora a la semana.



Fuente: DANE - Encuesta Continua de Hogares 2004 y 2005.

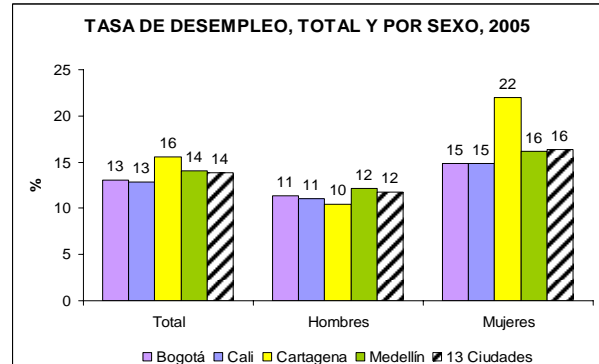
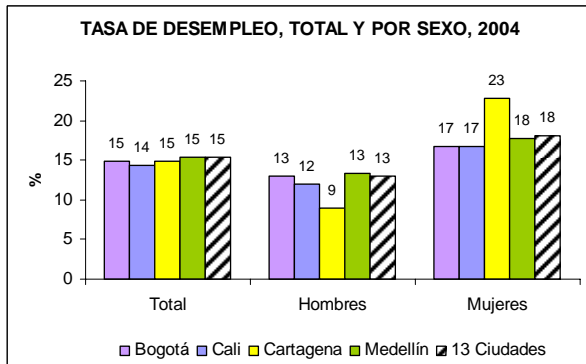
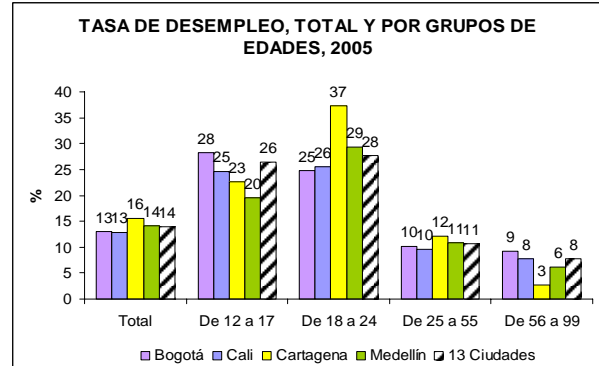
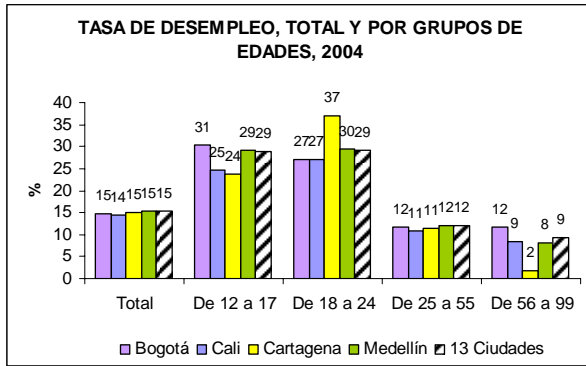
Considerando su baja T.G.P., la tasa de desempleo (o el porcentaje de la población económicamente activa que se encuentra desocupada²²) de Cartagena se encuentra muy alta, y, entre las 4 ciudades, fue la única que no experimentó un descenso entre 2004 y 2005. En 15,6% para el 2005, ésta supera las de las otras tres ciudades analizadas en este documento, como también el promedio de las 13 ciudades principales (13,9%). No obstante, cabe destacar que, entre estas 13 ciudades, la ciudad con más alta tasa de desempleo es Ibagué, con 20,8%; ésta es seguida por Manizales, con 17,1%. Cali y Bogotá se encuentran con las menores tasas (12,9% y 13,1%). Villavicencio también tiene una tasa baja (12,3%) pero ésta no es estadísticamente diferente de las de Cali y Bogotá. Medellín, con 14,1%, se encuentra igual al promedio de las 13 ciudades, y cabe anotar que ni la tasa de Medellín, ni la de Cali y Bogotá, o la del promedio de las 13 ciudades, son estadísticamente diferentes.

La tasa de desempleo desagregada por grupos de edades muestra una diferencia dramática entre la población joven y aquella de 25 años en adelante; el fenómeno claramente se concentra en el primero de estos dos grupos poblacionales. Es preocupante la tasa de desempleo para jóvenes de 18 a 24 años en Cartagena, donde se ubicó en 37% tanto en 2004 como en 2005. (Aún más elevada se encuentra la tasa de desempleo para las mujeres cartageneras en este grupo de edad; en 2005 se encontró en el 46% -había bajado de un 49% en 2004.) Ibagué no se encuentra muy lejana de Cartagena, con un desempleo del 35% para este grupo de edad, pero cabe anotar que en Ibagué, el desempleo total se encontró en 20,8% para el 2005, la tasa más alta entre las trece ciudades. La tasa de desempleo para los adolescentes cartageneros, aunque baja en comparación con Bogotá y Medellín, se encuentra alta al considerarse que únicamente el 2% de los adolescentes entre 12 y 17 años de edad participan en el mercado laboral en Cartagena. En Cali, donde los adolescentes tienden a participar más en el mercado laboral, la tasa de desempleo de éstos es baja en comparación con Bogotá y Medellín y el promedio de las trece ciudades.

Por sexo, vuelve a figurar como preocupante la situación de la mujer en Cartagena; el 22% de ellas se encontró sin empleo en 2005, frente al 16% en Medellín, y el 15% en

²² Desocupados son las personas que buscan vincularse a la producción de bienes y servicios, realizan cualquier actividad tendiente a conseguir empleo, han buscado trabajo antes y aún están interesados; y las personas sin empleo que están esperando el resultado de solicitudes.

Bogotá y Cali. Los hombres cartageneros, por el contrario, gozan de la más baja tasa de desempleo entre las cuatro ciudades (10% versus 11% en Cali y Bogotá y 12% en Medellín). Esta tasa fue aún más baja en el 2004, cuando se encontró en 9%; así, el incremento en la tasa de desempleo que sufrió Cartagena entre 2004 y 2005 fue debido a un incremento en el número de hombres desempleados (la tasa de desempleo femenina bajó en Cartagena en este mismo periodo, aunque únicamente un punto porcentual).

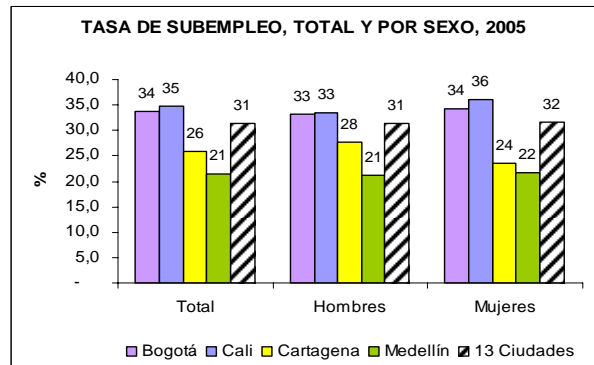
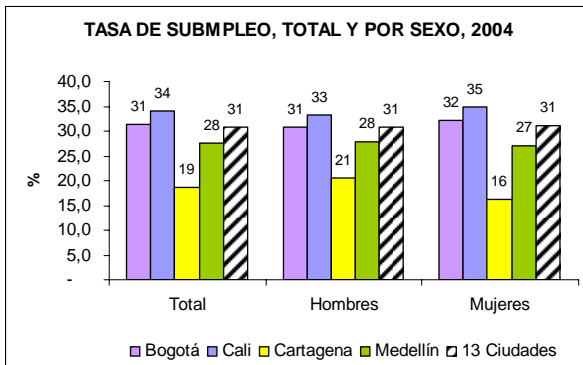
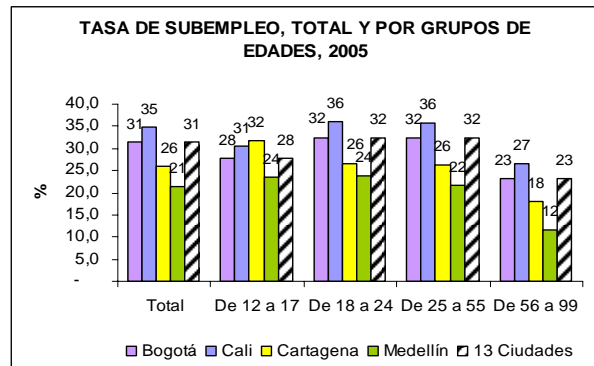
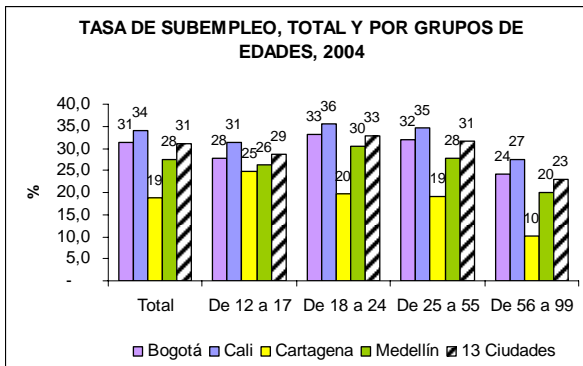


Fuente: DANE - Encuesta Continua de Hogares 2004 y 2005.

La calidad del empleo es medida a través la tasa de subempleo; ésta se define como el porcentaje de personas empleadas que afirman, según la Encuesta Continua de Hogares, trabajar un número de horas insuficiente, o que su trabajo es inadecuado por ingresos o competencia.²³ En 2005, Bogotá y Cali contaron con valores similares, ubicándose en 33,8% y 34,7%, y tienen tasas de subempleo significativamente superiores al promedio de las 13 ciudades (31,5%). Vale la pena destacar que la tasa de subempleo en Medellín es la más baja de las 13 ciudades, ubicándose en 21,4%, y representando un descenso de más de seis puntos porcentuales entre 2004 y 2005. Pero Cartagena no está tan lejos de Medellín, pues en esta ciudad el subempleo también se encuentra por debajo del promedio de las trece ciudades: 25,8% versus 31,5%. Sin embargo, en 2004, Cartagena registraba una tasa de subempleo de tan sólo el 18,7%; el incremento entre 2004 y 2005 fue de más de siete puntos porcentuales.

²³ El lector debe tener en cuenta que este indicador puede estar expuesto a efectos socio-culturales que sesgan la respuesta a las preguntas. Por lo tanto, las diferencias entre ciudades, por género, o por edades pueden ser no estrictamente comparables.

Las diferencias que se aprecian en las tasas de subempleo por grupos de edades no son tan marcadas, con excepción de Cartagena, dónde la población mayor de 55 años tiene una tasa de subempleo considerablemente inferior a la del resto de la población. Esta diferencia se destaca especialmente en 2004, cuando la tasa de subempleo para los mayores de 55 años fue casi un 50% inferior al promedio de la población. En general, no obstante, la población mayor de 55 es menos propensa a reportar estar subempleada. Por sexo, la relación no es clara. Mientras que para el total de las 13 ciudades, en Bogotá y en Medellín no se encuentran diferencias en la tasa de subempleo por sexo, en Cartagena los hombres tienen una tasa de subempleo alrededor de cuatro puntos porcentuales por encima a la de las mujeres. En Cali, en contraste, la tasa de desempleo de las mujeres es levemente superior a la de los hombres.



Fuente: DANE - Encuesta Continua de Hogares 2004 y 2005.

En general, se puede concluir que los indicadores de mercado laboral en Cali y Bogotá son muy similares, mientras que las tasas de participación laboral y de ocupación en Medellín, y, especialmente en Cartagena, son relativamente bajas. No obstante, aunque un porcentaje más alto de personas se encuentra empleada en las ciudades de Cali y Bogotá, al mismo tiempo, un porcentaje más alto de los trabajadores y las trabajadoras de estas dos ciudades reportan estar subempleadas.

En adición a los indicadores de mercado laboral, los proyectos Cómo Vamos también le hacen seguimiento a la tasa de inflación o la variación porcentual del Índice de Precios al Consumidor (IPC) entre dos periodos. Esta muestra en cuánto se reduce el poder adquisitivo de las personas, lo cual incide directamente en su calidad de vida, a través del consumo de bienes y servicios. Así, su monitoreo es un buen complemento para los

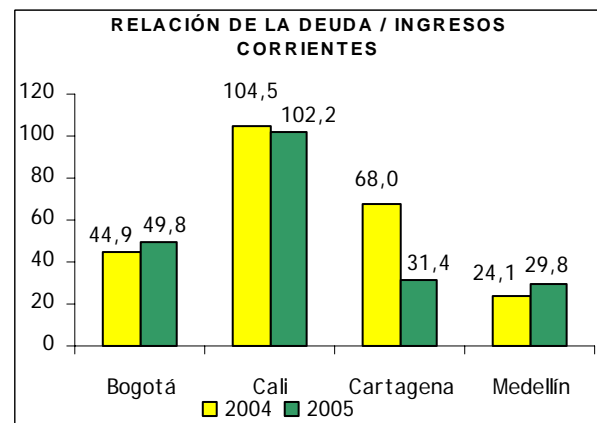
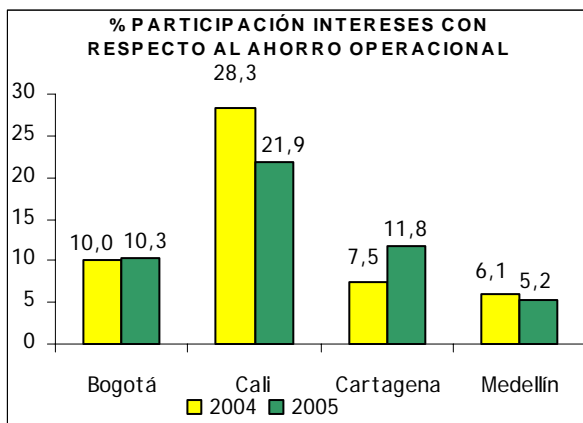
indicadores del mercado laboral, especialmente para las personas de estratos bajos, pues escasamente pueden acudir a préstamos e inversiones que pueden ser herramientas valiosas para enfrentar alzas en el costo de vida. En 2005, la inflación de Cartagena se registró como la más baja de las cuatro ciudades (4,5%), con la de Cali bastante cercana (4,6%). Las tasas de inflación de Bogotá y Medellín (ambas en 4,8%) se encuentran un poco más altas, pero igualmente muy similares a las de Cartagena y Cali. Así, no se aprecian diferencias importantes entre las cuatro ciudades.

CÓMO VAMOS EN FINANZAS PÚBLICAS

El Indicador compuesto *Cómo Vamos en Finanzas Públicas* mide los cambios en la capacidad de pago y sostenibilidad de la deuda que establece la Ley 358 de 1997, así como también el porcentaje del gasto destinado a inversión y las variaciones en las calificaciones de riesgo crediticio internas y externas Duff and Phelps, BRC Investor Services, Moody's Investor Services, FitchRatings y Standard & Poor's.

La capacidad de pago, medida por la participación de los intereses con respecto al ahorro operacional no debe superar el 40%, según la ley 358 de 1997. En el 2005, las cuatro ciudades estuvieron por debajo de este límite legal, destacándose Medellín, Bogotá, y Cartagena con indicadores por debajo del 12%.

La sostenibilidad de la deuda, medida por su relación con los ingresos corrientes, tiene un límite legal del 80% (ley 358 de 1997). En el 2005, Bogotá, y especialmente Cartagena y Medellín, se encontraron bastante por debajo de este límite legal, indicando un alto nivel de solvencia y, por consiguiente, un buen margen de endeudamiento. Cartagena, en particular, tuvo un avance importante en este indicador del 54% entre 2004 y 2005. Medellín y Bogotá tuvieron incrementos, pero todavía se encuentran con niveles satisfactorios. Cali, en contraste, tiene una relación de deuda sobre ingresos corrientes por encima del límite legal, inclusive superior al 100%. Si embargo, este indicador ha venido mejorando para esta ciudad en años recientes, pues se ubicó en 147% en el 2001.



Fuente: Secretarías de Hacienda de las respectivas ciudades.

En cuanto a las calificaciones de riesgo para el nivel interno, otorgadas por la firma Duff & Phelps, tanto Bogotá como Medellín obtuvieron la calificación AAA para el año 2005. Esta calificación implica unas emisiones de la más alta calidad crediticia, con factores de riesgo que son prácticamente inexistentes. Cartagena nuevamente a partir de 2005 y luego de cumplir satisfactoriamente con un Convenio de Desempeño con el Ministerio de Hacienda (desde en el 2001, se encontraba con un alto nivel de endeudamiento y gastos que la obligaron a suscribir dicho Convenio) cuenta con una calificación de riesgo de BBB+, ya que se encuentra habilitada para contraer deuda. Cali, por su parte, tampoco contó con una calificación de riesgo para el 2005.